

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Editor: J. L. SUÁREZ

Devoción y FAVOR!

CONTENIDO:

a la E. I.

Introducción Histórica a los Libros Simbólicos de la Iglesia Luterana .....	1
Historia de la Iglesia Cristiana .....	7
La Iglesia Apostólica como ejemplo en el uso del idioma .....	16
1555—1955: 400 años después de la conclusión de la paz de Augsburgo .....	19
Bosquejos para sermones .....	28
La perseverancia en la fe .....	46
El luteranismo y el ecumenismo .....	48
¿Qué significan las palabras "doble honor" del texto 1. Tim. 6:17? .....	52
Missouri und L. W. B. ....	55
Die Bibel, ihre Überlieferung in Druck und Schrift: O. Farnet .....	58

 Publicado  
 por  
 la Junta  
 Misionera  
 de la  
 Iglesia  
 Evangélica  
 Luterana  
 Argentina

Confesión de Augsburgo], ya no trata de oponer sus propios pensamientos inciertos, inmaduros e irresolutos a la firme y apacible dignidad de ella, ni embestir el vano y pueril resoplido de su boca contra el aliento de Dios a fin de desviar su curso." (*Theol. d. Tatsachen*, 76.) En su Introducción a los Libros Simbólicos, J. T. Müller dice lo siguiente: "Lutero llamó a la Dieta de Augsburgo 'la última trompeta antes del Día del Juicio'; por lo tanto, bien podemos llamar a la confesión que se hizo allí el *toque* de esa trompeta, el cual ha penetrado en todas las tierras, tal como lo ha hecho el Evangelio de Dios, al que promulga en su pureza." (78.) Pero el elogio mayor a la Confesión de Augsburgo ha sido dado por la Iglesia que nació con ella. En la Fórmula de la Concordia los luteranos la llaman "el símbolo de nuestro tiempo", y se glorían en ella como en la Confesión, que, aunque desdeñada y atacada por sus adversarios, "hasta la actualidad ha permanecido irrefutable e inamovible."

(Continuará)

## HISTORIA DE LA IGLESIA CRISTIANA

Continuación

Lars Qualhen - E. J. Keller

### IV. Desarrollos en el mundo judío.

"La salvación de los judíos es" (Juan 4:22). Esta era la creencia general, no sólo entre los judíos mismos, sino también entre muchos paganos. Esta salvación, como queda expresada en el Evangelio cristiano, constituye una de las piedras fundamentales de la civilización moderna occidental: otras piedras fundamentales son: la ley romana, la filosofía griega y ciertos elementos teutónicos (tales como la vida y vigor teutónicos, su respeto por la mujer, su sentido de honor y su amor por la libertad).

Los judíos constituían el pueblo escogido de Dios desde los días de Abraham (Génesis 12). Por medio de una revelación y dirección divinas, ellos habían disfrutado de privilegios no comunes. Dios les habló por medio de la Ley y los Profetas. Les

había dado un país particular con instituciones y ordenanzas especiales a fin de que ellos como nación pudieran desarrollarse según el plan divino. ¿Cómo respondió Israel a estos privilegios?

El Antiguo Testamento demuestra que Israel se apartó de Dios. La apostasía general trajo un castigo terrible. Las diez tribus fueron llevadas cautivas por los asirios en 722 a. J. C. Las dos tribus restantes fueron llevadas al cautiverio babilónico en 586 a. J. C. y de esa gente, solamente un pequeño resto, unos 50-60 mil, regresó en 536 a. J. C. bajo la dirección de Zorobabel. Fue reedificado el templo de Jerusalem entre 520-516 a. J. C. Durante los años 456-433 a. J. C. Esdras y Nehemías recibieron permiso para ir a Palestina y reestablecer el residuo judío regresado. Nehemías fortaleció la nación construyendo los muros de Jerusalem y fortificando la ciudad. Esdras fortaleció la nación interiormente estableciendo un sistema religioso y social (teocracia) que mantuvo unida a la nación por los siglos siguientes.

Alexandro Magno (336-323 a. J. C.) sometió la Palestina a la influencia helénica. Desde 323-203 a. J. C. Palestina fue dominada por los tolomeos de Egipto. Luego los egipcios cédieron al dominio de Siria, ejercitado por Antíoco III. Su sucesor, Antíoco (IV) Epifanes, 175-164 a. J. C., corrompió el sacerdocio judío, introdujo rites paganos y profanó el templo judío (170-168 a. J. C.). Esto provocó la rebelión macabea (167-141 a. J. C.). Simón Macabeo finalmente estableció un gobierno judío independiente que duró desde 141 hasta 63 a. J. C. En 63 a. J. C. Pompeyo el Grande convirtió la Siria en provincia romana, incluyendo como parte integral, la Palestina.

Herodes el Grande era gobernador de Galilea y rey de Judea desde 37 a 4 a. J. C. Jesucristo nació durante los últimos meses de su reinado (Mateo 2). Después de la muerte de Herodes, el reino fue dividido entre sus tres hijos. Arquelao (4 a. J. C. - 6 d. J. C.) recibió Judea, Idumea y Samaria. Herodes Antipas (4 a. J. C. - 37 d. J. C.) recibió Galilea y Perea. Era éste el Herodes que hizo decapitar a Juan el Bautista. Felipe (4 a. J. C. - 34 d. J. C.) tomó posesión de Transjordania (Lucas 8:1). Arquelao fue desterrado por César Augusto (6 d. J. C.) y su territorio llegó a ser provincia romana gobernada por un procurador y sujeto al censo. Poncio Pilato, aquel que pronunció la sentencia contra Jesucristo, fue el quinto procurador sobre Judea, Idumea y Samaria. Ocupó el cargo de 26 a 36 d. J. C.

El pueblo judío pasó a través de un desarrollo crucial durante los 500 años antes de Cristo. Poco después de la destrucción de Jerusalem en 585 a. J. C. los judíos se radicaron en tres grandes centros del mundo antiguo, a saber: en Egipto, Babilonia y Palestina. Los colonos judíos en Egipto se radicaron mayormente en los centros comerciales, es decir en las ciudades. Como el ejercicio del comercio era la ocupación principal a su disposición, los antiguos pastores y agricultores de Judea pronto llegaron a ser negociantes y comerciantes. Mantuvieron, sin embargo, su integridad nacional, y aunque sus intereses comerciales eran de lo más diverso, pronto organizaron grandes compañías mercantiles con sus sucursales y agentes. Al pasar el tiempo, los colonos judíos de Egipto y de Babilonia llegaron a dominar una gran parte del comercio del mundo.

Nabucodonosor radicó a los judíos desterrados a Babilonia en una colonia en la parte septentrional de la llanura entre los ríos Tigris y Eufrates. La activa vida comercial de Babilonia bien pronto hizo sentir su influencia entre ellos. Así como sucedió entre sus hermanos en Egipto, también los judíos en Babilonia abandonaron pronto la vida del pastor y del agricultor y se dedicaron al comercio y negocio. El genio semítico por el negocio, antes dormido, se despertó y trajo riquezas a sus dueños. La mayoría de los judíos en el exilio llegó a querer tanto a sus nuevos hogares en Babilonia que ni aun tenía ganas de regresar a Palestina cuando repetidas veces se le ofrecía la oportunidad. Sucedió durante los períodos babilónicos y griegos que los judíos de la diáspora empezaron a colocar el fundamento del "internacionalismo dorado", es decir: el dominio judío sobre el dinero del mundo.

En Judea, la mayoría de los pastores y labriegos podía quedarse en el campo cuando Jerusalem fué destruida en 586 a. J. C. Casi todos los cautivos judíos llevados a Babilonia provenían de la ciudad de Jerusalem y de otras ciudades de Judea. Los demás judíos, mayormente oriundos de las mesetas de Judea, en unión con el residuo regresado de Babilonia, formaron el núcleo de los habitantes judíos en Judea en la época de Cristo.

Cuando Alejandro Magno (356-323 a. J. C.) fundó la ciudad de Alejandria, los judíos acudieron allí, y dentro de poco ocuparon en esta metrópoli importante una posición semejante a la posición que hoy día ocupan los judíos en Nueva York o en Londres. Alejandro concedió a los judíos y a los macedonios pri-

vilejos iguales y excepcionales. Tal vez la octava parte de los 7.000.000 habitantes de Egipto, eran judíos. El historiador Estrabón (63 a. J. C.) afirma que en aquel entonces había judíos en cada ciudad y en todos los lugares del mundo habitado. Había una diáspora grande de judíos en el oriente y otra diáspora grande de judíos en el occidente. En Palestina misma había solamente una pequeña minoría. Compárese el relato en Hechos 2:9 II que habla de los judíos no residentes. Israel había llegado a ser una nación mundial y Jerusalem era su gran centro religioso.

Una consecuencia natural de este cambio de nación especial a nación mundial era la demanda apremiante por una traducción griega del Antiguo Testamento. Los judíos de la diáspora occidental querían tener sus Sagradas Escrituras en el idioma griego. Esta traducción, llamada la Septuaginta, pudo haber sido hecha ya bajo el reinado de Tolomeo III (247 - 222 a. J. C.) Algunos sugieren una fecha posterior. Este Antiguo Testamento en griego era un medio importante para llevar la religión del Antiguo Testamento al mundo griego. Otro medio era la sinagoga judía, lugar donde los judíos se reunían para los cultos locales.

Los judíos de la diáspora, como negociantes y comerciantes, tenían contacto continuo y activo con toda la gente del mundo civilizado de aquel entonces. Este contacto tenía también influencia marcada en los judíos. Los de la diáspora occidental se interesaban en ciertos rasgos de la cultura griega y del culto egipcio. Los de la diáspora oriental fueron influidos por la astrología, fatalismo y mágica caldas, por el dualismo persa y por el misticismo oriental. Hay muchas indicaciones de que algunos judíos llegaron a considerar estos elementos como una revelación suplementaria. Entre estas indicaciones se puede nombrar: (1) la apócrifa y pseuducepígrafa del Antiguo Testamento, (2) la literatura judía en griego de este período, (3) las antiguas especulaciones cabalísticas (cabalista - uno versado en la cábala o sea los misterios de las tradiciones judías) y (4) la formación de sectas judías.

El resultado inevitable de este desarrollo fué una división general del mundo judío en dos grandes grupos, análogos a los judíos ortodoxos y reformados de hoy en día. Un grupo, los ortodoxos, trataron de excluir las influencias extranjeras, construyendo un cerco alto alrededor de la ley mosaica. Esa era la actitud

de los fariseos o separatistas. El otro grupo, representado por los saduceos, trató de reconocer y de apropiarse lo que se consideró bueno en la cultura y religión de otras naciones. Los saduceos eran los precursores del moderno judaísmo liberal.

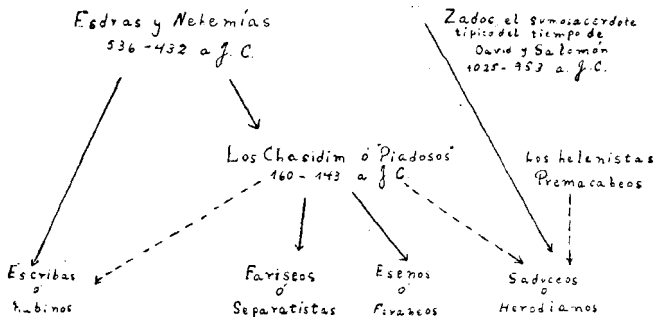
Se pueden distinguir tres etapas en el desarrollo del grupo liberal. Primera: ciertos rasgos de la cultura, ciencia y religión de las naciones vecinas llegaron a ser consideradas como una revelación suplementaria a la del Antiguo Testamento. Segunda: algunos de estos elementos, especialmente la filosofía y ciencia griegas, fueron considerados tan válidos y autoritativos como el Antiguo Testamento mismo. Tercera: al fin algunos colocaron estos elementos por encima de las Escrituras. Un paralelo interesante se halla en los tiempos modernos. Cuando el movimiento científico moderno logró tener más influencia, algunos lo condenaron por completo, pero otros llegaron a considerar la ciencia como revelación suplementaria. Y todavía otros colocaron la ciencia junto a la Biblia en el mismo nivel de autoridad. Al fin, la ciencia fué entronada como autoridad máxima de la verdad. Hoy en día no son pocos los que escuchan los dictámenes de la ciencia más bien que las palabras de la Biblia. Hay sin embargo, ninguna contradicción entre la ciencia y el cristianismo.

Se puede entender en parte cuánta diferencia había entre los grupos conservador y liberal en cuanto a sus opiniones y creencias, (1) al comparar las opiniones de los fariseos y las de los saduceos, (2) al comparar los escritos de Filón el Judío (20 a. J. C. - 49 d. J. C.) de Alejandría con los de los rabinos contemporáneos de Palestina, y (3) al colocar la Epigrafe y la pseudoepigrafe del Antiguo Testamento al lado del Antiguo Testamento mismo. Se puede entender cuán amarga era la primera lucha entre la religión conservadora hebrea y la cultura helenista al estudiar la historia de la sublevación macabea en Palestina, 167 - 141 a. J. C.

Entre los partidos o grupos judíos mejor conocidos en Palestina en la época de Cristo se hallaban los fariseos, los saduceos y los esenios, que representaban el formalismo, el escepticismo y el misticismo respectivamente. Se puede mencionar también a los escribas, que eran los abogados religiosos de aquel entonces. Los escribas como tales no constituían un partido religioso. Eran profesionales. Los esenios, que contaban con unos 4000 socios en el tiempo de Cristo, eran muy ascéticos. Eran los precursores de los

monjes eremitanos. Las investigaciones recientes han probado que las doctrinas esenias eran esencialmente gnósticas.

El siguiente diagrama tal vez ayudará a discernir el origen y la historia de estos grupos de judíos.



Una comparación breve de las principales opiniones de los fariseos y saduceos, los dos partidos más influentes en el tiempo de Cristo, puede ser de interés también.

#### Fariseos

1. Estos constituían el núcleo de la aristocracia religiosa y académica.
2. Enseñaban que el alma es inmortal. Por ende hay una resurrección de entre los muertos, y una recompensa y castigo futuros.
3. Creían en la existencia de ángeles y espíritus, los buenos y los malos.
4. Eran predestinarios, casi hasta el punto del fatalismo; sin embargo, afirma-

#### Saduceos

1. Estos constituían el núcleo de la aristocracia sacerdotal, política y social.
2. Enseñaban que no hay resurrección de entre los muertos, y ninguna recompensa o castigo futuros. Por ende viven para esta vida.
3. Sostenían que no hay ni ángeles ni espíritus.
4. Ponían énfasis en la libertad absoluta de la voluntad humana y en la autodeterminación. El elemento di-

ban que el hombre tiene libre albedrío y que es moralmente responsable.

5. Coordinaban la ley oral (la tradición) con la Ley escrita (el Antiguo Testamento) de tal manera que ambas eran reglas de fe y práctica.
  6. Ensalzaron el judaísmo tradicional y lo convirtieron en base de un vasto sistema de leyes detalladas que debían gobernar toda la vida en Israel. El hombre fue reducido a una máquina legal.
  7. Trataban de ganar la salvación por medio de buenas obras y así convirtieron en cosa externa toda su vida religiosa y moral.
  8. Limitaban sus actividades mayormente a la sinagoga. Eran fuertes caudillos religiosos y políticos.
5. Sostenían que el Antiguo Testamento, como el relato inspirado de la revelación, era la única regla infalible para la fe y la práctica.
  6. Derribaron los cercos que encerraban al judaísmo tradicional y colocaron la cultura helénista al lado si no por encima del tradicionalismo. Eran racionalistas.
  7. Trataban de vivir para esta vida sola, siendo que negaban la resurrección de entre los muertos y esto racionalizó su vida religiosa y moral.
  8. Limitaban sus actividades mayormente al templo. Eran los "sacerdotes principales" y de entre ellos fue electo el sumo sacerdote.

Tal vez debe agregarse una palabra con respecto al sistema escolar en Palestina en los días de Cristo. El sistema educacional de Palestina llegó a su apogeo entre 75 a. J.C. — 70 d. J.C. El rabbi Simón ben Shetach de la era precristiana, inauguró un sistema escolar primario que se basaba, según parece, en asistencia obligatoria. Otro rabbi, Josué ben Gamala, más tarde extendió este principio, según se afirma, a todo pueblo y aldea habitados por los judíos fuera de Palestina. En este desarrollo se puede discernir también una preparación para la venida del Mesías.

La recepción general del Mesías por parte del mundo judío revela que los partidos judíos en el tiempo de Cristo eran todos



casi equidistantes de la verdad central del Evangelio, a saber: que "el justo por su fe vivirá" (Rom. 1:17). Ellos querían vivir por sus propias obras buenas. Querían a un Mesías que establecería un gran reino temporal con privilegios especiales para los judíos. Cuando Jesucristo declaró y demostró que su reino no era de este mundo (Juan 18:36), los judíos como nación lo rechazaron. "A lo suyo vino; y los suyos no lo recibieron" (Juan 1:11). Israel como nación casi había llegado a ser una caricatura de lo que debía ser según el plan divino.

Pero, a pesar de este aspecto negativo, Dios había usado maravillosamente al pueblo escogido a fin de preparar a la humanidad para "el cumplimiento del tiempo". Israel, en primer término, había recibido, conservado, y transmitido la revelación divina de Dios, como esta se halla en el Antiguo Testamento canónico. Por casi dos siglos antes de Cristo, esta revelación por medio de la traducción llamada la Septuaginta fué accesible al mundo de habla griega. Las muchas comunidades judías, esparcidas a través del mundo, tenían sus sinagogas, su Antiguo Testamento y su culto divino regular. Eran misioneros celosos y entusiastas, que trataban de ganar prosélitos, como queda indicado en Mateo 23:15: "Rodeáis mar y tierra por hacer un prosélito". Dios usó estas sinagogas como centros desde donde se esparcía la idea de un solo Dios, justo, santo y amante, donde se predicaba la Ley y los profetas, donde se exponía la idea de una vida venidera con recompensas y castigos, donde se enseñaba la doctrina del Antiguo Testamento acerca del pecado y los medios para conseguir el perdón de los pecados, y donde, sobre todo, se presentaban las promesas divinas de un Redentor universal.

Al acercarse "el cumplimiento del tiempo", tanto los judíos como los gentiles llegaron a ver —en cuanto les era posible verlo— que la humanidad era completamente incapaz de salvarse o redimirse a sí misma. La salvación tiene que venir desde arriba. Los judíos proclamaban, si bien con limitaciones vergonzosas, la promesa divina de un Redentor universal. Y luego, "con el cumplimiento del tiempo", "Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer".